Año II Lunes 12 de Noviembre de 1888. Núm. 308

La Opinión

SUPLEMENTO ILUSTRADO

El Archiduque Leopoldo
de Austria

SUMARIO

TEXTO: Miscelánea, por Dick;—El Filón, por E. Segovia Rocaberti;—Mono'oguito, por L.;—Fábulas, por José Estremera;—Pase á informe, por Modesto;—Picadillo.
GRABADOS:—El archiduque Leopoldo de Austria, por Aristegui;—Reformas, por R.;—A orillas del Pasig, por R. M. L.

Miscelánea

(**Desde Cavite**)

Desde hace tres ò cuatro días este pueblo viene entregàndose à todo género de distracciones y pasatiempos.

Nosotros sólo llevamos en él veinticuatro horas y es probable que esta tarde si Dios y la *contraria* lo permiten, regresemos à Manila á descansar de tanta fatiga y de tanto goce, porque desde que pusimos el pié en esta hospitalaria tierra no hemos cesado de vernos obsequiados y agasajadísimos.

Si no hubiera sido por las molestias consiguientes á un viaje verificado en compañía de 500 ó 600 personas ávidas de diversiones y algo bebidas, sólo tendríamos motivos para decir frases halagüeñas de las fiestas de Cavite.

Pero ¡ay! el viaje de ida dejó mucho que desear.

En el momento en que me disponía á tomar un modesto pasaje de á peseta, advertí que me llamaban apresuradamente.

—¡Ricardito, Ricardito! ¿A dónde va usted?

Volví la cabeza, lleno de zozobra, porque el metal de la voz que me llamaba me recordó el de una vecina que siempre me está diciendo que no me case y que soy un chico muy simpático y otras cosas que no está bien que yo las diga en público. Y *con* efecto, era la misma, en compañía de su apreciable marido y de sus tres vástagos que parecen tres perros de presa. No tuve otro remedio que contestar:

—Pues voy á Cavite, si es que en el barco no me ponen inconveniente.

—También allí vamos nosotros... Pero acérquese usted, hombre de Dios, y déme la mano para apearme del carruaje ...Tù, Pepín, sostén al niño de pecho mientras bajo. Y tú, Clotilde, vas à ser muy formalita. Mira que si no, te quedas en Manila.

Mi vecina se desplomó en mis propios brazos, y una vez en tierra empezó á pedir bultos.

—Mira Pepín; el biberón del niño que no se te olvide... En el rincón de la derecha está la caja de los polvos de arroz... Debajo del asiento hay tres ó cuatro periódicos, por si los niños *experimentan* alguna necesidad... Mi toquilla; tu gorro de dormir!...

Y conforme recibía lios me los trasladaba con la mayor frescura.

—Hágame usted el favor de sostener esta sombrerera... Aquí, debajo del brazo, meta usted la botella de la leche; es para el mamoncillo que no puede pasar sin un traguito de biberón... En esta mano los paraguas, por si llueve....

—¡Y en el bolsillo de la americana la criaturita de pecho!—exclamé en el colmo de la desesperaciòn.

—¡Ay, Ricardo! A usted le tratamos con demasiada confianza...

—Quiá, no señora; ni muchísimo menos.

Después de muchos apuros y de repetirme sin número de veces, la obligada frase de ¡ó hay confianza ó no la hay! conseguimos tomar el pantalàn de los vapores de Cavite, donde una multitud compacta interrumpía el paso.

—Caballeros; que mancho—gritaba á los *circunstantes*, mientras que repartìa codazos á diestro y siniestro.

Y no era lo malo que lo dijera, sino que lo hacía; porque el mamoncillo, como le llama la buena de su mamà, sin tener presente el sitio ni las circunstancias, ni los brazos castos y puros (los míos) que le sostenían, empezó á hacer una imperiosa necesidad...

—¡Pero, hijo, aún no se ha embarcado usted y ya *trasuda!*—me dijo una señora á quien involuntariamente puse en remojo.

Ya en el vapor, quise sentarme en la sombrerera, pero no lo consintieron ambos cónyuges, porque todo se les volvìa repetirme.

—Ande usted; pasee usted un rato al chiquitín, que si no va á llorar. Está tan acostumbrado á que lo meneen...

—Duerme en cuna ¿eh?—pregunté sin poder contenerme.

Y su madre, también sin poder contenerse, me contestó:

—No señor; duerme con nosotros...

Apenas habìamos zarpado, cuando á la Clotildita se le ocurrió marearse, y allí fué Troya.

—¡Ay pobrecita de mi alma! Le falta aire—exclamaba la madre.—Déme usted ese sombrero, que parece un aventador—dijo á un combarcano de *hongo*. Y el infeliz se lo diò, y si no llega á ser porque á la chiquilla se le pasó pronto el mareo, del sombrero no quedan ni las alas.

Cuando menos lo sospechábamos nos encontramos en el pantalán de Cavite, donde esperaban nuestra llegada unos chicos del país sumamente finos:

—Vaya; véngase usted con nosotros, que hay que correrla.

Y como los provincianos, cuando se proponen correrla, son atroces, me llevaron á un café à echar unas carambolas; después á una *ponda*: luego à casa de un chino desde donde presenciè el paso de la procesión; *más tarde* á un almacén en que había una docena de puntos aburriéndose de lo lindo, y por último al teatro, en el que, dicho sea entre paréntesis, oímos una *Mascotta* que ya quisiéramos haber oído en Manila...

Con tanto jaleo tengo el espíritu conturbado y más estoy para dormir que para trabajar; así es que de prisa y corriendo, hilvano estas cuartillas que remito á LA OPINIÓN abusando de la amabilidad de un amigo complaciente.

Y antes de terminar suplico á ustedes que se hagan cargo de que los revisteros también somos hombres de carne y hueso, que tenemos como los demás nuestras debilidades y que...

¡Vaya, que la fiesta de S. Roque tiene la culpa de que este *Suplemento* se publique con ocho ó diez horas de retraso!...

DICK.

Cavite 12 de Noviembre de 1888.

El filón

(Del *Madrid Cómico*)

I

Queda vacía la corte,
y llenando los andenes
la gente asalta los trenes
del ferro-carril del Norte.
En ausentarse está *el quid*,
y no blasone en su vida
de persona distinguida
la que se quede en Madrid.
La moda así lo dispuso,
y es necesario acatar
lo que se sirve ordenar,
refrendado por el uso.
¿Que no hay dinero? No importa.
Se obtiene á un gran interés,
ya se pagará después,
á la larga ó á la corta.
¡A veranear! ¿Qué playa?
Eso no es lo interesante.
A la costa de Levante
ó á la costa de Vizcaya.
Según hemos convenido,
en los meses de verano
este Madrid es malsano,
y sobre todo aburrido.
Hay que pasar el calor,
que abrasa como una tea,
junto á la mar, aunque sea
en algún cuarto interior.
Hay que hacer expediciones
á Pasajes y á Bayona,
porque se es ó no persona
de medianas relaciones.
Movidos por este afán
se ve á muchos presumir,
dando luego qué decir
por temor al «qué dirán».

II

Ya marcharon los de Puente,
un funcionario civil
empleado con tres mil
pesetillas anualmente.
¡Era de ver el equipo!
La mamá¡ qué rozagante!
su pimpollo ¡qué elegante!
el propio Puente ¡qué tipo!
Salieron en reservado
y estarán en Bilbao ya.
(Por cierto que la mamá
nos dijo que iba á Bilbado).
—¿Y da el sueldo ¡vive Dios!
para viajes y equipajes?
—¡Cá! Si solamente en trajes
gastan el doble las dos.
—¿Tienen rentas?
—No por cierto.
—¿Les tocó un premio?
—No á fe.
—Pues entonces, diga usté:
¿qué filón han descubierto?
—Lo que al decir de la gente
descubrió la autoridad
fué... una irregularidad
en la oficina de Puente.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

Monologuito

Y lo que es convenirme, no me conviene por más vueltas que le dé al asunto. Ella será bonita y todo lo que á ustedes se les antoje; pero lo que es de *cuartos* debe andar escasa toda la familia, porque ¡cuidado si van raíditos! Moños en paseo y abono en el teatro no les faltan, pero cualquiera se guía por eso, mayormente cuando la población entera ha dado en decir que no es oro todo lo que reluce y que se empeñan hasta los ojos para ver de encontrar un chico que cargue con el santo y la limosna, es decir que cargue con las chicas y los papás, prévias las formalidades de iglesia, que acá para *inter nos* son las formalidades más difíciles de cargar.

¡Matrimonio, matrimonio; se me hace muy duro esto de tener al matrimonio como una de las mayores formalidades!

Nada, decididamente le digo que de mí puede esperar cualquier cosa, *ingleses* inclusive, pero lo que es matrimonio que no lo sueñe. Así como quien no quiere la cosa, el matrimonio es muy duro de pelar y más duro de aguantar. ¡Buenos están los tiempos para casarse! y el caso es que yo no sé cómo evadirme del compromiso.

Sí, señores; compromiso, porque no otra cosa es el que yo he contraído con los papás de Julia, (así se llama mi prometida.) Menudo lío se armaría si yo ahora tratara de eludir la cuestión. Se necesita estar acreditado de valor para atreverse á propinar tan rudo, (por que debe ser muy rudo) golpe.

Menudo genio gasta mi futura suegra para tolerar que yo me retractara un ápice de lo ofrecido.

Apenas voy á casa de mi novia, todo se vuelve preguntarme cuándo es el día señalado para la boda y decirme que no debo retrasarla más tiempo; y no se vayan ustedes á creer, pero estoy tentado de atrasar el *suicidio* nada más que porque mi suegra me ha dicho que *debo*.

Parece que no, pero esto ofende la *dinidaz* mayormente de las personas y, sobre todo, á un novio no se le dice que *debe*; harto tiene con los cobradores que no cesan de repetírselo á cada instante.

Reformas

- ¿Qué noticias trae el periòdico?
—La de que te han suprimido por reforma.
—¡Pues vaya una reforma!

Nada; decididamente no me caso por ahora. A quien la suegra se la dé, cualquiera se la bendiga.

.....
.....
.....

¡Horror! no tengo màs remedio que casarme. Miren ustedes lo que dicen los periódicos:

"En breve se unirán con el lazo indisoluble (indi... què?) del matrimonio una discreta y simpática señorita, hija de un acaudalado comerciante (mi suegro tiene tienda de ultramarinos) con un joven y distinguido literato, (¡) compañero nuestro en las tareas periodísticas.

Deseamos... etc."

Que no me pegue un tiro á los dos días es lo que deben desear.

Y ya no me queda otra solución. Dentro de pocos días me *suicido*, quiero decir, me caso.

.....
.....
.....

Camino de la iglesia me entero que es un suelto oficioso el que han lanzando á la publicidad todos los periódicos.

Ha sido cosa de mi mamà *po...lítica*.

¡Malditos suegros y periódicos!...

L.

Fábulas

Del *Madrid—Còmico.*)

I

Cobra mala fama

Tenìa un caballero
un perro, bellaquísimo ratero,
que todo cuanto hallaba
á su alcance, atrevido lo robaba.
Esto ya se sabía,
por lo cual bajo llave se ponía
todo manjar preciado.
Como en la casa estaban advertidos,
si el perro aprovechaba los descuídos
del criado y robaba cualquier cosa,
al pobre descuidado
le solían echar la escandalosa
y el can gozaba en paz de lo robado.
Tenía el tal ladrón por compañero
un perrillo faldero
ajeno á todo vicio
é incapaz de robar ni un desperdicio,
al cual sabiendo su lealtad inmensa,
le dejaban entrar en la despensa.
Un día del perrillo se olvidaron
al comer, y en ayunas le dejaron
y él salió del apuro
robando un pedacillo de pan duro.
Sábelo el amo, busca al desdichado
y le dice: - ¿Conque eres tù el honrado?
Tú, en el que puse yo mi confianza,
también me robas por llenar la panza?
Tan vil acción al amo encoleriza
y le pone furioso hasto el exceso,
y al falderillo da tan gran paliza,
que no le deja sano un sólo hueso.

II

La pata y la gallina

—¡Cállate, escandalosa—á una gallina
le decía una pata (hembra del pato),—
porque pones un huevo, cual si fuera
maravilla lo estás cacareando!
—¿He de hacer lo que tú—dijo la otra,—
que siempre pone en sitios apartados
para que nadie sepa lo que has puesto
y cualquiera al pasar pueda pisarlo?

José Estremera.

Pase á informe

Carta íntima á mi amigo Andrés Lizar

He leìdo con detención y verdadero placer la carta que me escribes con fecha 4 del actual, querido Andrès, y paso á contestar á ella, porque me gusta ser consecuente con los verdaderos amigos como tú.

Tu carta y el envío de solicitudes que me haces es causa de que ahora varíe de parecer y modifique el plan que me habìa propuesto.

Acepto el sistema pacificador que indicas, y te participo que ya tengo el *gallinero* hecho.

Por lo que hace al *palasan*, para que veas que soy previsor, ya he hecho á Isla de Negros un pedido de alguna consideración, que en cuanto me lo envíen, estarà desde luego à tu disposición y á la de los demás amigos.

Bajemos al detalle de las condiciones expresadas en las solicitudes que me envías.

La primera es de una que acredita tener una buena finca de su exclusiva propiedad, que no tiene más inconveniente que el tener siempre vacío el piso principal, inconveniente que ya procuraré yo salvar ocupando aquel compartimiento con mi balumba de papeles y libros; la autora de la segunda presenta certificados de ser una gran confitera, especialista además, en la confección de almíbares y pacienciás (ya sabes lo que me gustan à mi las paciencias y los almìbares); la de la tercera certifica ser muda de nacimiento; la cuarta solicitante manifiesta cordial aversión á las corridas de toros; la quinta prueba no haber sido jamás colegiala ni saber leer ni escribir: una mano caritativa le hizo el favor de redactar la instancia y la firma es una *gagamba* espatarrada; la sexta, presenta un número de cartas de uno de quien fué novia fiel y constante diez y siete años, que resultó un truhán, al que hizo diez y ocho; la séptima ha sido señorita de compañía de la hija de un avaro célebre, más de cinco años; la octava sabe tocar toda clase de instrumentos músicos, menos el arpa; la novena posee una finca, una casa de campo, cerca de unos prados verdes, donde florecen fresquísimas rosas de pétalos de púrpura y sampaguitas blancas como la nieve, finca en que no hay patos, ni otras alimañas, finca en la que no se conoció jamás un reloj, ni siquiera de sol, por una rareza seguramente, de su propietaria; tiene dicha finca, dos lomitas y un arroyuelo muy estrecho, donde corre agua dulce y potable, y en cuyo fondo se ven perfectamente hasta las guijas del cauce; y por

lo que respecta á la décima instancia, nada más te digo por no repetir lo que ya me has escrito.

Ahora bien, querido Andrès, yo acepto las nueve primeras instancias por todas estas razones, contenidas en el párrafo anterior.

Además, acepto las nueve, porque este es el número de las hermanas de Apolo, señoritas que me han sido siempre muy simpáticas; y porque no quiero tener en mi *gallinero* diez, porque diez fueron las plagas que asolaron á Egipto.

Por último y como un argumento concluyente, rechazo la solicitud número 10, porque tiene muchas preciosidades.

No me conviene esa alhaja por su excesivo valor.

Porque, amigo mío, son demasiadas *gangas* las que posee, para un hombre sólo y tan *modesto* en sus aspiraciones como yo.

Además, me gusta el número nueve, porque por nueve cosas que un cristiano haga, se le perdonan los pecados veniales, y ¡tengo yo tantos!...

Así que, en conclusión, te remito devuelta la instancia núm. 10, para que dándole curso, la traslades á informe del centro correspondiente.

Y dispensa que no pueda ser más extenso, pues las nueve *gallinitas* en cuestión no me dán punto de reposo y tengo la mar que hacer.

Queda tuyo, agradecido y afectísimo.

Tu invariable,

MODESTO.

Picadillo

Ha dejado de colaborar en los suplementos ilustrados de LA OPINIÒN el distinguido poeta D. Manuel Romero.

***

Mira dile á tu madre
que yo te quiero;
y si no lo consiente
que la descuerno.

***

Tomen ustedes aliento y empiecen á contar:

Navarro de P. (esto de P. tiene mucha gracia), y su *troupe* en activo ejercicio; Preysler próximo *con los suyos*; Mr. Darón, y la *Opere Comique* en perspectiva; una sociedad de conciertos en lontananza y Chiarini en puertas, (sin Díaz.)

Muchos lujos son estos
los que esperamos:
¿y del giro, señores,
á cómo estamos?

***

Al vuelo:

—¿Sabe V. que el telón del teatro Filipino tiene muchos anuncios?

—Hombre, ¡què rareza!

—¿Por qué?

—Porque tiene poca popularidad.

—¿Cómo?

—Quiero decir, habiendo circulación, mayormente.

***

Manila para elegancia,
para lujo Filipinas,
y para circulación
un diario de Manila.

***

Al vuelo:

—Para rarezas, Filipinas.

—¿Por qué?

—Porque *hasta* se tiene circulación sin circular,

—¿Cómo?

—Como la plata española, que es moneda de circulación y tampoco circula.

—¡Ah!... ¡ya!...

***

Epigramita.

A mi amigo, Paco Cruz,
decía con gran frescura:
—Aunque yo me acuesto á obscuras,
me gusta dormir con luz.

ESCOLTA MANILA **SINGER** CALLE REAL ILOILO

MAQUINAS PARA COSER

Garantía ilimitada.--Enseñanza gratis á domicilio.--Atenciones y reclamaciones gratis

Diez reales semanales

A orillas del Pasig